

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Puntualizaciones sobre la relación entre carácter y pulsión en la obra freudiana. Hacia una experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica.

Juchnowicz, Myriam.

Cita:

Juchnowicz, Myriam (2018). *Puntualizaciones sobre la relación entre carácter y pulsión en la obra freudiana. Hacia una experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Rtz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUNTUALIZACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CARÁCTER Y PULSIÓN EN LA OBRA FREUDIANA. HACIA UNA EXPERIENCIA DE LO REAL EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Juchnowicz, Myriam

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación que lleva por título “La noción freudiana de alteración del yo: obstáculo en la clínica”, cuyo marco teórico es psicoanalítico. Este estudio tiene como objetivo realizar un desarrollo teórico-conceptual de la relación íntima que se sostiene entre el carácter y la pulsión, cuyo articulador es el concepto de fijación en la obra de Freud. Para ello, se partirá de la hipótesis freudiana que establece que el carácter es una de las resistencias mayores en la cura psicoanalítica. El carácter no obedece al mecanismo de la represión. No es un fenómeno del retorno de lo reprimido. El carácter es la huella misma de la memoria pulsional. Por lo tanto, se diferencia de las formaciones inconscientes, siendo su principal manifestación: el síntoma neurótico. Asimismo, distinguiremos dos dimensiones del carácter: el carácter como “síntoma defensivo primario” y el carácter como formación reactiva. Desde esta perspectiva, se recortará la interrogación acerca de ¿cuál es la maniobra analítica que convoca el carácter como obstáculo a la clínica del inconsciente?, en tanto que el carácter es una formación más opaca y menos asequible respecto del desciframiento inconsciente.

Palabras clave

Carácter - Pulsión - Fijación - Obstáculo

ABSTRACT

PUNCTUALIZATIONS ON THE RELATIONSHIP BETWEEN CHARACTER AND DRIVE IN THE FREUDIAN WORK TOWARDS AN EXPERIENCE OF THE REAL IN THE PSYCHOANALYTIC CLINIC

The present work is part of a research project entitled “The Freudian notion of alteration of the ego: obstacle in the clinic”, whose theoretical framework is psychoanalytic. The aim of this study is to carry out a theoretical-conceptual development of the intimate relationship between character and drive, whose articulator is the concept of fixation in Freud’s work. For this, it will be based on the Freudian hypothesis that character is one of the major resistances in the psychoanalytic cure. The character does not obey the mechanism of repression. It is not a phenomenon of the return of the repressed. The character is the very imprint of the drive memory. Therefore, it differs from the unconscious formations, being its main manifestation: the neurotic symptom. Likewise, we will distinguish two dimensions of the character: the character as “primary defensive symptom” and the character as reactive formation. From this

perspective, the question about “what analytical maneuver that convenes the character as an obstacle to the clinic of the unconscious?” will be cut, while the character is a more opaque and less accessible formation with respect to the unconscious deciphering.

Keywords

Character; Drive - Fixation - Obstacle

Introducción.

Desde muy temprano, Freud se preocupa por aquello que hace obstáculo en la cura analítica. Refiere que el analista se interesa en investigar y esclarecer el significado de los síntomas que el neurótico presenta, las pulsiones que se satisfacen en ellos y los caminos de su formación. Sin embargo, se encuentra con un impasse en su recorrido. El analista “Nota que su investigación es puesta en peligro por resistencias que el enfermo le opone, y le está permitido imputar tales resistencias al carácter de éste. Y entonces ese carácter cobra primacía en cuanto a su interés.” (Freud, 1916, 317) En consecuencia, el carácter se evidencia como obstáculo a la prosecución de la tarea analítica. Esta cuestión es sostenida por Freud inclusive hasta el final de su obra. Como lo expresa en “Análisis terminable e interminable”: “La experiencia nos ha enseñado que la terapia psicoanalítica, o sea librar a un ser humano de sus síntomas neuróticos, de sus inhibiciones y anormalidades del carácter, es un trabajo largo.” (Freud, 1937, 219).

La investigación psicoanalítica ha establecido una diferencia entre el síntoma neurótico como producto del mecanismo de la represión, y el carácter como formación de otra naturaleza. Este planteo exige una revisión por dichos conceptos y sus mecanismos de formación.

Cruce entre el síntoma y el carácter

Hacia 1905, Freud establece diferencias entre la formación reactiva, la sublimación y el carácter. La primera, se constituye para sofocar el displacer que provocan las pulsiones erigiendo los llamados diques anímicos: asco, vergüenza y moral. La segunda, supone la desviación de las pulsiones y sus metas sexuales hacia nuevos fines, los logros culturales. Y la tercera, el carácter, se compone de pulsiones que se fijaron en la infancia. Las tres formaciones aquí mencionadas comparten una característica común: ninguna de ellas es reconocida como retorno de lo reprimido, a la manera del síntoma. Más bien, quedan articuladas a un tratamiento diverso del campo de la pulsión.

Hallamos que Freud nuevamente aleja el síntoma del carácter en “La predisposición a la neurosis obsesiva” (Freud, 1913). Propone que en el carácter “falta lo que es peculiar del mecanismo de las neurosis, el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido”, esto mismo hace que los “procesos de formación del carácter son menos transparentes y más inasequibles al análisis que los procesos neuróticos” (Freud, 1913, 343).

Las primeras referencias sobre el carácter se encuentran en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900) en el apartado dedicado a la regresión. “Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen cocientes” (Freud, 1900, 533). Podemos explicar la formación del carácter como una regresión a ciertas fijaciones entendidas como memoria pulsional. Entonces, el carácter se presenta como una forma de memoria, que en “Moisés y el monoteísmo” (Freud, 1939), queda enlazada con el concepto de fijación. Y en este sentido, los traumas son vivencias o impresiones en el cuerpo, restos de lo visto y de lo oído, que se acuñan como rasgos de carácter por fijación al trauma y compulsión de repetición (Freud, 1939, 72). En relación a esto, J.-A. Miller reflexiona que “en un análisis vemos efectos sorprendentes de la inscripción de alguna palabra dicha en la historia del sujeto. Los avatares de su vida son reductibles a los efectos de este decir” (Miller, 1998, 28).

Se destacan dos cuestiones respecto de la formación del carácter y su relación con los fenómenos neuróticos. La primera: la vigencia del trauma por efecto de fijación y compulsión es acogido dentro del yo como rasgos de carácter inmutables y efectivos. La otra cuestión: tanto los síntomas, las limitaciones del yo y las alteraciones del carácter obedecen a la compulsión. Con lo cual, tanto los síntomas como el carácter obedecen a la fijación pulsional, pero Freud los distingue porque los síntomas son de otro orden: son formaciones de compromiso efectos de la represión.

Así mismo, en “Variantes de la Cura-Tipo” (Lacan, 1955), Lacan comenta -siguiendo los pasos de Freud- que la noción de defensa que Freud establece desde 1894 y que retoma en 1926 en su trabajo “Inhibición, Síntoma y Angustia”, para terminar, afirmando que el Yo se forma de los mismos momentos que el síntoma. (Lacan, 1955, 323). Es decir, que el carácter y el síntoma se asientan sobre la misma base, nacen del mismo suelo.

Con la segunda ordenación metapsicológica y el escrito “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1937), se introduce la función de la resistencia en la transferencia en el análisis. Freud señala que surge un material mudo, que escapa a la asociación libre y hace tope a la rememoración. Se trata de la compulsión de repetición, resistencias mayores que impiden la curación. Irrumpe la pulsión como fijación traumática en el seno del análisis. Recordemos que esa fijación es acogida como rasgos de carácter inalterables en el interior del yo.

En su libro “Una clínica de la pulsión: las impulsiones”, D. Rabino- vich plantea una clínica que toma dos formas: las caracteropatías y las impulsiones. Ambas modalidades indican la presencia de cierta satisfacción pulsional, que frena el trabajo analítico al mismo tiempo que inhiben el deseo y la transferencia. La autora plantea que

la problemática de las caracteropatías se refiere a la cuestión de la adhesividad de la libido, al quantum de la fijación. En sus elaboraciones resuena el planteo freudiano, al ubicar el problema de la energética de la fijación como uno de los principales obstáculos en la cura.

En consecuencia, Freud al encontrarse con los obstáculos en el devenir de la cura estableció que el carácter no tiene la estructura de las formaciones del inconsciente. Remitió la formación del carácter directamente a la fijación de la pulsión. En este sentido, podría establecerse una disyunción entre carácter y síntoma. Este último definido como formación inconsciente producto de la represión. En cambio, el carácter no obedece a tal mecanismo. No obstante, ambos son expresiones de la satisfacción pulsional.

Un aspecto más a dirimir entre carácter y síntoma, es que mientras el síntoma es accesible por medio de la interpretación como retorno de lo reprimido, el carácter resiste a ella. Desde este punto de vista, el carácter no tiene la misma matriz que las formaciones del inconsciente. En el carácter algo escapa a un querer decir. El carácter como “continuaciones inalteradas de las pulsiones” es un vestigio de un goce pulsional que se instala en un más allá del principio de placer y que se expresa como una de las resistencias mayores en un análisis. Entonces, ¿cómo acceder a estas formaciones?, ¿cuál es la maniobra analítica?

Carácter y Pulsión

En “Tres ensayos de teoría sexual infantil” (Freud, 1905), Freud señala que “Lo que llamamos el “carácter” de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables” (Freud, 1905, 218). Aquí se evidencia que la inscripción de la pulsión en el aparato anímico no solamente se realiza por medio de la represión; si no que debemos apelar a otro mecanismo diverso. En este sentido, Freud nos advierte en sus escritos a cerca de la metapsicología que debemos reconocer no solo a la represión como destino de la pulsión, sino también a la “transformación en lo contrario” y la “vuelta hacia la persona propia” como destinos de aquella. Ambos destinos pulsionales, previos a la represión, son ubicados por Freud como defensas frente a la pulsión, lo que nos conduce a pensar que la defensa deja una marca, una cicatriz. (Freud, 1915)

Esta marca o cicatriz, la reencontramos años más tarde en Freud hacia la elaboración que hace en 1919 sobre las fantasías de paliza: “Pegan a un niño”, que se presentan muy tempranamente en la vida del neurótico. Estas fantasías emergen a raíz de situaciones casuales y que se retienen para la satisfacción autoerótica. A esto lo llama rasgo primario de perversión, es decir, que uno de los componentes de la función sexual se fija y al mismo tiempo atestigua una constitución particular de la persona. Freud aclara que este tipo de perversión infantil no dura toda la vida, más tarde cae bajo la represión y puede ser sustituida por una formación reactiva o sublimada (Freud, 1919, 179). Sobre este último planteo nos volveremos a referir en el siguiente apartado.

Varias cuestiones se desprenden de estas referencias. Primero, es necesario detenernos en qué se entiende por situaciones casuales

donde se fija una modalidad de satisfacción. En el libro “El hueso de un análisis”, J.-A. Miller se pregunta por qué un término “x”, tal palabra del Otro, de la madre, del padre tiene un valor determinante en el psiquismo de ese sujeto. Este planteo remite a la contingencia. Todo aquello que hace al modo particular de goce de un sujeto es contingente. En el ser humano el goce está abierto al encuentro, “lo que hace verdaderamente al goce particular de cada uno, se trata de la dimensión de la contingencia.” (Miller, 1998, 43). La fijación a determinada satisfacción no obedece a ninguna programación, sino a la falla de esta.

Esta cuestión ya había sido planteada por Freud muy tempranamente en su obra cuando se refería a la estructura neurótica y los caminos de la formación de síntomas. En ellos discernía el factor cuantitativo que designa la investidura libidinal: el quantum, el monto de afecto. “En el fondo, Freud distinguía la estructura, la formación significativa inconsciente y la libido que esas formaciones significantes eran capaces de captar; es lo que llama: investidura (*Besetzung*).” (Miller, 1998, 44)

Otra cuestión que podemos pensar en relación a la constitución del carácter a partir de situaciones casuales es en el Historial freudiano del Hombre de las Ratas. Allí el analista le comunica al paciente una construcción: cuando era niño ha cometido alguna travesura sexual en relación a la masturbación y como consecuencia de tal acto recibió el castigo del padre. Si bien esto trajo el fin del onanismo infantil, por otra parte, dejó como secuela un odio hacia su progenitor. A raíz de la construcción que le comunica Freud, el paciente recuerda que su madre le había manifestado en reiteradas oportunidades un suceso de este tenor acontecido en su primera infancia, pero él no sabía nada de eso. Efectivamente, su madre le había relatado que cuando él era pequeño había hecho algo muy enojoso y su padre le había pegado. Él se había enojado terriblemente y quería insultarlo, pero aún no conocía palabras injuriosas. De esta escena infantil deriva una pieza de su alteración de carácter. Es decir, que frente al encuentro casual con la exigencia pulsional, encuentro sin palabras donde una cantidad rebasa el aparato anímico, deja una marca, una cicatriz que constituye la formación de carácter que acompaña al sujeto durante toda su vida. Así el Hombre de las Ratas deviene un cobarde. “Por angustia ante la magnitud de su propia ira se volvió cobarde desde entonces” (Freud, 1909, 161). El rasgo de carácter de la cobardía, Freud lo había señalado para este caso en oportunidades anteriores como mociones reprobables que provenían de la vida infantil que perviven en el inconsciente. (Freud, 1909, 146). En este sentido, el encuentro con la angustia puede no conllevar a la represión. Se trata aquí de un encuentro con el goce donde el aparato no puede ligar esa magnitud.

Otro caso clínico también ilustra la formación del carácter. Se trata de “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” (Freud, 1923), en el cual se señala que la protesta masculina en conexión al complejo de castración participa de la formación del carácter como una poderosa resistencia en el análisis de los hombres neuróticos.

O. Delgado en su artículo “Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan” (Delgado, O. 2013) diferencia dos acepciones del concepto fijación en Freud. Una refiere al momento lógico de detención de la pulsión. (Freud, 1911). La otra acepción, se halla en la Carta 52 donde la fijación es entendida como “transcripción” en relación

a la represión primaria. Se trata de las primeras transcripciones que son “insusceptibles de conciencia” (Freud, 1896). En este sentido, es que podemos con Freud señalar que el carácter se forma sobre la base de huellas mnémicas, de impresiones de la primera juventud que han quedado fijadas y son incapaces de devenir cocientes. Aquí carácter y pulsión quedan enlazados por medio del concepto de fijación.

Estos desarrollos nos conducen a poder sentar las bases de la relación intrínseca que guarda la pulsión y el carácter en la obra freudiana.

Carácter y formación reactiva

Llegados a este punto de nuestro desarrollo, nos vemos en la obligación de diferenciar el carácter del carácter entendido como formación reactiva.

La “trayectoria típica de la neurosis obsesiva” que Freud enuncia en su escrito “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (Freud, 1896) viene en nuestra ayuda. Allí sitúa un primer período de inmoralidad infantil que contiene el germen de la neurosis ulterior. Este período llega a su fin con la maduración sexual, se reprimen los reproches y quedan sustituidos por los “síntomas defensivos primarios” (escrúpulos de la conciencia moral, desconfianza de sí mismo) que dan paso a un tercer período de salud aparente o también llamado de defensa lograda. El cuarto período es el de la enfermedad propiamente dicha, que se caracteriza por el retorno de lo reprimido por ende el fracaso de la defensa (Freud, 1986, 170). Esta fórmula de la neurosis obsesiva es retomada por Freud en 1915 cuando elabora la metapsicología. “Como formación sustitutiva hallamos una alteración del yo en la forma de unos escrúpulos de conciencia extremos, lo cual no puede llamarse propiamente un síntoma. Divergen entonces formación sustitutiva y formación de síntoma” (Freud, 1915, 151). Entonces, Freud enuncia que los “síntomas defensivos primarios” no son formaciones como los síntomas que se caracterizan por ser retornos de los reprimido y no poseen la cualidad de presentarse con la extrañeza que caracteriza a los síntomas. “En este sentido, el carácter no constituye una patología y se encuentra integrado a la personalidad” (Delgado, 2014, 3). Sin embargo, Freud señala que aún debemos aprender algo más sobre el mecanismo de la represión. La misma produce una sustracción de la libido que se sirve de esto para la formación reactiva. Con lo cual, mientras el carácter queda ubicado como “síntoma primario defensivo”, el carácter como formación reactiva es producto de la represión, pero se aparta del síntoma. Esta cuestión queda esclarecida a la luz del escrito “Inhibición, síntoma y angustia”, cuando Freud dice que frente a la exigencia pulsional el yo debe asegurarse su defensa, y lo hace vía un gasto de energía permanente que se registra en un análisis en las resistencias que se las designa como conrainvestidura. La conrainvestidura en la neurosis obsesiva se manifiesta como alteración del yo, es decir como formación reactiva en el interior del yo (compasión, escrupulosidad de la conciencia moral, limpieza). Estas formaciones reactivas son exageraciones de rasgos de carácter que serán desplegadas durante la latencia (Freud, 1926, 147). En conclusión, mientras que el carácter no responde al mecanismo de represión- retorno de lo reprimido, el carácter como formación reactiva da cuenta de

una operación que refuerza la represión y se diferencia del síntoma (Delgado, 2013).

En dirección hacia la clínica de lo real

La pretensión de este trabajo tiene como eje nuclear desplegar la articulación entre pulsión y carácter mediante el concepto de fijación como su articulador.

En el recorrido de este estudio, nos vimos interpelados acerca de cómo se manobra en un análisis cuándo las resistencias mayores, entre ellas el carácter, se manifiestan. En tanto que explicamos anteriormente que el carácter no se deja descifrar por medio de la interpretación, y entonces es de suponer que se requiere de otra manobra por parte del analista.

En "La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica" (Miller, 2014), J.-A. Miller elabora un ordenamiento binario a partir de los registros simbólico y real. Ubica del lado del registro de lo simbólico al síntoma, la represión, el deseo y el inconsciente; mientras que del lado de lo real quedan el carácter, la defensa, el goce y la pulsión. Siguiendo este ordenamiento, y recogiendo lo desarrollado hasta aquí, podemos indicar que el tratamiento del carácter conduce hacia lo real en la clínica. Lo real como aquello que retorna siempre al mismo lugar conlleva una fijeza. Cuestión que podemos agregar al ordenamiento antes mencionado y dejar abierta la interrogación sobre ¿cómo es un tratamiento posible para el carácter en la clínica psicoanalítica orientada hacia lo real?

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O. (2012). "Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan". En Revista Lacaniana de psicoanálisis. Buenos Aires: Grama.
- Delgado, O. (2014). "La problemática del carácter: un contrapunto entre Sigmund Freud y Wilhelm Reich". En Anuario de investigaciones vol.22 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Versión On- line ISSN 1851-1686.
- Freud, S. (1986). "Carta 52". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo I. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1986). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo III. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo V. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual infantil". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo VII. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas")". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo X. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1911). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1913). "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1915). "La represión". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1916). "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1919). "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1923). "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIX. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1926). "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XX. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXIII. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIII. Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J. (1955). "Variantes de la cura-tipo". En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Miller, J.-A. (1988). "El hueso de un análisis". Buenos Aires, Editorial Tres Haches.
- Miller, J.-A. (2003). "La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica". Buenos Aires, Paidós.
- Rabinovich, D. (1989). "El carácter en la obra freudiana: algunas conclusiones clínicas". En Escansión. Nueva Serie 1. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (2009). "Una clínica de la pulsión: las impulsiones". Buenos Aires: Manantial.